

Breves reflexiones acerca de los vínculos interculturales entre la literatura latinoamericana y colombiana.

Susana María Rico Barrera

(Colombia)

Resumen.

Como su nombre lo indica, en el presente artículo se analiza brevemente la historia de la literatura colombiana y latinoamericana desde el momento de la conquista hasta la actualidad, enfatizando en la influencia de culturas y la posterior creación y búsqueda constante de identidad como uno de los principales aspectos en la literatura de América Latina y Colombia, claramente visible aún en nuestros días.

La literatura ha sido, desde el inicio de su creación, uno de los reflejos de la evolución humana a partir de los cambios que la sociedad experimenta en ese proceso. Y con ello, a las consecuencias que conlleva. Concretamente, quiero basarme en la influencia intercultural para referirme a la literatura latinoamericana, ajena al momento histórico que se vivió en Europa desde el siglo XV hasta el inicio del siglo XX y principios del siglo XXI.

Desde una primera mirada, podría afirmarse que la esencia de la literatura latinoamericana ha sido la oralidad, entendiéndose como tal el lenguaje hablado que no necesita en su consecución a la escritura. Pero, ¿qué era América Latina en los siglos anteriores a su descubrimiento? Era la palabra viva en cada comunidad indígena que residía en el territorio; un canto eterno, poseedor de infinita sabiduría en donde reposan las tradiciones y simbolismos de mis ancestros.

Con la llegada de los europeos a ese nuevo territorio, se forzó la desaparición de la mayoría de los pueblos nativos. Para los indígenas, tan magno acontecimiento según la visión de los países del antiguo mundo, fue la imagen del sufrimiento y la degradación. Los sobrevivientes a las condiciones impuestas, se vieron despojados de su cultura y su lenguaje, pero aprendieron a resistir, gracias a la memoria cultivada por siglos de existencia en esos maravillosos territorios. La oralidad, por tanto, es memoria colectiva transmitida a otros por la vía de diferentes lenguajes.

El proceso de conquista no terminó con el asentamiento de europeos en el territorio americano. Por el contrario, en el auge expansionista también comenzó el arribo de esclavos africanos, que fueron utilizados para los trabajos forzados, a los que los indígenas sucumbieron. Si bien el panorama no era alentador para ninguna de las partes, es aquí donde germina la pluralidad latinoamericana, rasgo que estará marcado en nosotros, los latinoamericanos, para siempre.

El mestizaje contribuyó enormemente a la creación de nuevos símbolos a partir de lenguajes y culturas que inevitablemente se interrelacionaron. En los primeros registros literarios que se tienen de América, las crónicas, quedan expuestos los símbolos, las condiciones de vida, completamente diferentes a la acelerada evolución que se

experimentaba en Europa durante los siglos XV – XVI. En el pensamiento indígena, los hombres desnudos y sus ritos estrechamente vinculados con la efervescencia de la naturaleza, fueron la manifestación de sus concepciones primitivas; los hombres blancos, recién llegados, cabalgando bestias gigantes, fueron elevados a la categoría de dioses en las primeras manifestaciones de esa transculturación.

Colombia fue uno de los países donde este fenómeno tuvo gran fuerza. Por ser la puerta de entrada al territorio suramericano desde sus costas, recibió a europeos y africanos y los arrojó a un territorio de indígenas, permitiendo así la formación de una población mestiza, aunque con claros rasgos de esa transculturación: religión, idioma y literatura. En todos estos siglos, pasamos de una relación intrínseca y primitiva con la palabra a un contexto quizá secundario, pero no menos importante, como aquél habitado por la escritura.

Sin embargo, para los siglos XVIII – XIX, los países latinoamericanos ya eran una extensión del Reino de España. La religión católica fue impuesta a la débil resistencia, el idioma español ya estaba consolidado.

Son los tiempos en los que en Latinoamérica comienza a vivirse una desigualdad social nunca antes experimentada: por un lado, el saqueo del oro que sumía en la pobreza a los esclavos y campesinos; mientras que por el otro, virreyes, frailes y criollos tenían un acceso privado a la educación. Es decir, en este tardío proceso de evolución, se observan los primeros reflejos de Europa, y con ellos la necesidad de identidad e independencia que se manifiesta explícita a finales del siglo XVIII. Los textos de la época aparecen como mensaje masivo a toda la población. Se mantiene intacta la reunión de las personas en la plaza para escuchar a aquellos dispuestos a ser liberados del yugo español, tomando como referente las revoluciones europeas pero adaptadas a su contexto.

Este es el punto de partida de la literatura latinoamericana como fenómeno. La influencia directa de las revoluciones gestadas en Europa generó una reacción masiva en las naciones que estaban por ver la luz, en un mundo al que eran absolutamente contrarios. Y en esa búsqueda de posición o asentamiento, se crean diferentes movimientos literarios, donde quedan consignadas las primeras miradas críticas al entorno político y socio-cultural.

En Colombia, la literatura independentista fue un periodo transitorio en el que se abrieron las puertas a nuevos movimientos literarios y con ello, a nuevas formas que ya pueden ser catalogadas como literatura. El periodismo y la poesía cobraron fuerza, producto de la revolución espiritual que experimentaba el continente. La literatura independentista, nutrida por la situación política, concordaba al mismo tiempo con el romanticismo naciente, que perduraría hasta entrado el siglo XIX. Con fundamento en estos pilares, en el año 1.871 se decide fundar la Academia Colombiana de la Lengua, un signo más de la importancia de la palabra hablada y escrita.

Durante el siglo XIX, la literatura latinoamericana continuó dividida por la literatura de independencia y el romanticismo, en tanto que abría las puertas a los primeros movimientos literarios, creados en América Latina, influidos en gran medida por Europa. Es decir, aunque los criollos buscaban símbolos de identidad, coetáneamente, la

fuerza intelectual proveniente de Europa no permitía hasta el momento una separación completa en este sentido.

Desde 1.830 y hasta 1.880, la organización de los estados nacionales se convierte en el objeto de registro literario por parte de los autores que cobran fuerza a lo largo del continente.

Si bien es cierto que el sello general de esos primeros decenios de este periodo de formación de los estados nacionales se articula al romanticismo, no es menos cierto que este romanticismo tiene características difícilmente reductibles sin violencia al romanticismo europeo. En primer lugar, por la fuerte vinculación con la vida pública y la política inmediata que mantenían sus hombres de letras. Y en segundo lugar, porque no había en América una tradición clásica de modelos que enfrentar y de normas que romper. De esta manera, el impulso libertario del romanticismo hispanoamericano fue más inaugural que ruptural, y tuvo un fuerte acento de identificación nacional y un marcado interés por los valores propios. Más que anti clásico fue anti español, sobre todo en el sentido de anti despotismo.

(Osorio T., edición digital)

Se despliega entonces un profundo interés por lo nacional, las raíces y la realidad desconocida que se abría camino. Todo esto equivalía al mismo tiempo a la necesidad implícita de conocer, comprender y organizar la sociedad. Por ende, no resulta en vano decir que los hombres vinculados a las letras estaban relacionados también con una activa participación que trascendía a reformulaciones de ideas, proyectos constitucionales y educacionales a modo de aporte al proceso de construcción de las repúblicas. Como ejemplo de todo lo anterior, está la figura de Andrés Bello, autor de valiosas obras literarias, pero también de un primer estándar lingüístico para los americanos con su *Gramática de la lengua castellana para el uso de los americanos* (1847), en el que se quiere regular el uso de la lengua española, común para los nuevos países, facilitando de esta manera el intercambio cultural que en esta época parecía distanciado de otras anteriores.

También resulta determinante mencionar la importancia de obras como *Facundo* (Argentina, 1845) de Domingo José Sarmiento y *Martín Fierro* (Argentina, 1872) de José Hernández. Ambas obras son ilustraciones claras del proceso de conformación de los estados nacionales. En la obra de Sarmiento se desarrolla la tesis en la que se explica que la verdadera causa de los males americanos es la consecuencia de la influencia directa de la «civilización europea» incompatible con la «barbarie americana». Sin embargo, la misma barbarie necesita el sometimiento europeo para elevar la calidad de vida, la industria y la educación. El gaucho descrito y representado por el autor simbolizaba la barbarie, la oposición al progreso que venía de la mano de la civilización europea y por ende, al establecimiento del orden. Aunque *Facundo* logró plantear la tesis hasta inicios del siglo XX, el *Martín Fierro* de Hernández matizó con mayor coherencia los puntos claves entre «civilización y barbarie». El gaucho, hombre blanco o mestizo, encarna el progreso en contraposición al indio, poseedor de las tierras que se deben civilizar.

Con la estabilización y asentamiento de las repúblicas, los motivos literarios anteriores quedan de lado, abriendo paso al costumbrismo y con ello, a los paisajes latinoamericanos. En Colombia, este género cobró fuerza con *María* (1867) de Jorge

Isaacs y *Dolores* (1867) de Soledad Acosta de Sampedo. El costumbrismo fue otro reflejo de búsqueda autóctona, en el que se recogen un número de tradiciones de las diferentes regiones del país. De esta manera, los escritores trabajaron con base en la idea de una literatura creada a partir de la cultura propia, sin ningún tipo de imitación de modelos europeos, una demostración más de la importancia del redescubrimiento de las raíces que se ha mantenido implícito en nuestra literatura.

En el siglo XX la literatura latinoamericana adquirió la importancia y el reconocimiento que hasta el día de hoy mantiene. En un principio, las bases fueron establecidas por el movimiento modernista; la poesía cobró fuerza gracias a la influencia del lenguaje utilizado y criticado por el poeta nicaragüense Rubén Darío, en el que el afán de búsqueda le obliga a la invención de nuevos movimientos literarios, acordes con las sociedades latinoamericanas, con un enfoque en lo autóctono.

Un ejemplo de lo anterior está perfectamente simbolizado por el poeta chileno Pablo Neruda, quien a través de sus vínculos con Federico García Lorca, Miguel Hernández y la Generación del 27, modificó el tono inicial de sus versos; de ahí que las temáticas relacionadas con los sentimientos humanos, pese a no ser totalmente relegadas, pasan a un segundo plano, debido a que desde la poesía se compromete con los intereses políticos y sociales propios de Chile, todo esto derivado de los desafortunados sucesos que por entonces acaecían en la Guerra Civil española.

Y no solamente en España. Latinoamérica, territorio siempre convulso, no lograba superar conflictos hondos en la población. No debe olvidarse tampoco el periodo intenso de las dictaduras iberoamericanas, cuyas consecuencias aún hoy son percibidas en los países que las padecieron.

Pero si las Dictaduras llegaron a concretarse, no es tan solo por el apoyo norteamericano, es porque encontraron un espacio apropiado en la sociedad latinoamericana, heredera de algo más que diferencias sociales de la etapa oligárquica. Una sociedad jerarquizada, que asume y acepta el paternalismo benefactor de la clase gubernamental y el autoritarismo militar prusiano. Una sociedad que hereda también el desprecio hacia el indígena, que si bien se mantuvo siempre en lucha constante por el acceso a la tierra, frente a la autoridad gubernamental usurpadora, fueron las dictaduras quienes reprimieron más fuertemente las comunidades existentes

(González Castro, C., edición digital)

La historia de América Latina es, contrariamente a lo que muchos se imaginan, la historia de las dictaduras civiles y militares que asaltaron el poder desde los primeros decenios del Siglo XIX: Manuel Rosas, en Argentina; Mariano Melgarejo, en Bolivia; José Gaspar Rodríguez de Francia, en Paraguay; Porfirio Díaz, en México; Rafael Leónidas Trujillo, en la República Dominicana..., cuyos dichos y hechos -casi siempre deplorables-, que no conocen límites excluyentes entre la realidad y la fantasía, aparecen expuestos en las obras de los novelistas contemporáneos: en *Yo el Supremo*, de Augusto Roa Bastos; *El recurso del método*, de Alejo Carpentier; *El señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias; *Oficio de difuntos*, de Arturo Uslar Pietri; *El dictador suicida*, de Augusto Céspedes; *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa...

(Montoya Víctor, edición digital)

Si bien en Colombia la dictadura militar sucedió en un intento por pacificar al país después de una guerra civil, sus consecuencias son visibles, ya no solamente a nivel global, sino también a nivel mundial. Un país que ha permanecido en guerra durante más de medio siglo y que no logra sobreponerse a los impactos en todas sus esferas, ha sido el referente para las generaciones de escritores que fueron encabezadas por nuestro recién fallecido premio nobel de literatura Gabriel García Márquez.

García Márquez, considerado el creador del realismo mágico, en su novela ilustre *Cien años de soledad* hace un retrato de la sociedad caribe colombiana y con ello de los elementos herederos de toda la tradición que comenzó para Latinoamérica en el mismo momento del descubrimiento. De alguna manera, para Colombia, *Cien años de soledad* es un paisaje no diseñado sino descrito para todos los lectores, en los que se abre la puerta a los contrastes mestizos que hay en el país, a las condiciones de vida que se vivían en esos pueblos ribereños, o que aún hoy son características de un país culturalmente multifacético y extraordinario, indescriptible o incomprensible según el punto de vista desde el que se entienda, todo lo cual aplica igualmente para Latinoamérica. Más allá de lo que la imaginación permita, la historia de la literatura latinoamericana ha estado condicionada por los sucesos históricos. Los escritores de todos los tiempos se han encargado de forjar una imagen que contiene los elementos necesarios propios de una cultura heredera de culturas disímiles e inencajables en categorías únicas, pero al mismo tiempo familiares para cualquier lector latinoamericano. De igual forma, podría decirse que la literatura no detendrá su constante búsqueda identitaria; cada día la literatura indígena y afrodescendiente va consolidando su espacio al interior, sin ningún tipo de enfoque que sea totalmente común a los contemporáneos, mientras que la narrativa y la poesía directamente relacionadas con los cánones insisten en mantenerse a flote bajo sus propias formas del pensamiento.

Las nuevas literaturas del continente dan cuenta a simple vista de lo que hoy somos. El español como lengua común nos unió, pero el imaginario popular no puede ni debe definirse como único. Y así, uniéndome al criterio de Blanca Wiethücher, concluyo mi intervención afirmando que «...es necesario pensar un regreso hacia lo que alguna vez fue América un tejido». O, en palabras del poeta indígena colombiano, Humberto Ak'abal, «... Por eso nuestras lenguas viven / y nosotros vivimos en ellas, / son la voz de nuestra tierra, / en ellas está envuelto / nuestro modo de vivir».

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. GÓNZALEZ CASTRO, C., (s.d): *Dictaduras en América Latina*. Disponible en internet http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-letras-hispanoamericanas-en-el-siglo-xix-0/html/ff2fae94-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm, consultado Mayo 2014

2. MONTROYA, V. (s.d): *El dictador en la literatura latinoamericana*. Disponible en internet http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-letras-hispanoamericanas-en-el-siglo-xix--0/html/ff2fae94-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm, consultado Mayo 2014.

3. OSORIO TEJEDA, N., : *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*. Disponible en internet http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/las-letras-hispanoamericanas-en-el-siglo-xix--0/html/ff2fae94-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.htm, consultado Mayo 2014.

4. SEMANA LITERARIA RAIMAPU, 2013, *Mostra de poesia indigena latinoamericana*. Disponible en internet <http://semanaliterariaraimapu.blogspot.ru/2013/05/mostra-de-poesia-indigena-colombiana.html>, consultado Mayo 2014.

5. WIETHÜCHER, B., 2013, *Segundo Congreso de Poesía en lengua española desde la perspectiva del siglo XXI. Memorias, Tomo I*, Colombia, Instituto Caro y Cuervo, pp. 85 - 89.